



ENCUENTROS 2050

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES, UNAM

NÚMERO 28, ABRIL DE 2019
\$30.00



INTEGRACIÓN
JORGE E. TRASLUSHEROS
MARTÍN F. RÍOS SALOMA
JOSÉ LUIS MORA GARCÍA

REFUGIO
JOSÉ FRANCISCO MEJÍA FLUJES
FERNANDO SERRANO MIGALLÓN
MARÍ CARMEN SERRA PUCHE

ENCUENTRO
JOSÉ MARÍA LASSALLE
YOLANDA BLASCO GIL Y
ARMANDO PAVÓN ROMERO
ANDRÉS ORDÓÑEZ



ENRIQUE GRAUE WIECHERS
Rector

LEONARDO LOMELÍ VANEGAS
Secretario General

ALBERTO VITAL DÍAZ
Coordinador de Humanidades

MALENA MIJARES
*Directora General de Divulgación
de las Humanidades*

DIEGO GARCÍA DEL GÁLLEGO
*Coordinador
del Programa Editorial*

Encuentros2050

MARÍA ALEJANDRA ORDÓÑEZ CRUICKSHANK
Jefa de redacción y Editora responsable

JONATHAN LÓPEZ ROMO
Responsable del sitio web encuentros2050.wordpress.com

NÚMERO 28, ABRIL DE 2019

ROGELIO RANGEL
Diseño gráfico

PABLO RULFO
Coordinador de ilustradores

*Alumnos de servicio social
de la Facultad de Artes y Diseño*

ISADORA SOTO
Ilustraciones Integración

GABRIEL GUZMÁN
Ilustraciones Refugio

EDUARDO MELÉNDEZ
Ilustraciones Encuentro

ENCUENTROS2050

\$30.00

Encuentros2050, Año 3, Número 28 (Abril 2019) es una publicación mensual, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04510, a través de la Coordinación de Humanidades, Presidente Carranza 162, Col. Villa Coyoacán, Delegación Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04000, teléfono: 5554-5579 y 5554-8513 ext. 128. correo electrónico: revistaencuentros2050@gmail.com, Editor responsable: María Alejandra Ordóñez Cruickshank. Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo No. 04-2017-021412463800-102, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Certificado de Licitud de Título y Contenido No. 16972, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación, impresa por Litográfica Ingramex, S.A. de C.V., Centeno 195, Col. Granjas Esmeralda, C.P. 09819, Delegación Iztapalapa, Ciudad de México, este número se terminó de imprimir el día 22 de marzo de 2019, con un tiraje de 2000 ejemplares, impresión tipo offset, con papel bond de 120 gramos para los interiores y cartulina sulfatada de 250 gramos para los forros. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja el punto de vista de la UNAM. Se autoriza la reproducción de los artículos (no así de las imágenes) con la condición de citar la fuente y de que se respeten los derechos de autor.

Distribuida por la Coordinación de Humanidades, Presidente Carranza 162, Col. Villa Coyoacán, Delegación Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04000.



S U M A R

INTEGRACIÓN

8

INTEGRACIÓN Y MIGRACIÓN
¿ES POSIBLE UNIR
LA DIVERSIDAD EN
LA PLURALIDAD?

JORGE E. TRASLOHEROS

Hoy en día los grandes flujos migratorios han causado diversos problemas y retos. Uno de los más importantes es lograr la integración de los migrantes a las sociedades receptoras y la aceptación de éstas con aquellos que dejaron sus hogares.

11

CLAUDIO SÁNCHEZ
ALBORNOZ Y MÉXICO:
LA HISTORIA QUE NO FUE

MARTÍN F. RÍOS SALOMA

El artículo explora la vida académica de Claudio Sánchez Albornoz quien recibe una carta en 1938 para colaborar con la UNAM. Sin embargo, Sánchez Albornoz nunca llega a establecerse en México.

14

DE LA PRESENCIA
(RAMÓN XIRAU)
JOSÉ LUIS MORA GARCÍA

A partir de la obra *Sentido de la presencia*, de Ramón Xirau, el autor explica la importancia del concepto de “presencia” en la vida de aquellos que se han visto forzados a exiliarse.



REFUGIO

20

80 AÑOS DEL EXILIO
ESPAÑOL EN AMÉRICA
LATINA Y EL CARIBE
JOSÉ FRANCISCO MEJÍA FLORES

Debido al gran impacto que tuvo México como principal país de acogida durante el exilio español, poco se conoce acerca del mismo en otros países de América Latina y el Caribe. Este texto da cuenta de los esfuerzos que se están haciendo por recuperar parte de esta laguna historiográfica.

23

EL EXILIO ESPAÑOL
EN MÉXICO
FERNANDO SERRANO MIGALLÓN

Serrano Migallón nos abre un panorama general de lo que fue el exilio republicano español en México: ¿cómo fueron recibidos?, ¿qué consecuencias tuvo el exilio en nuestro país?

26

LA CÁTEDRA DEL EXILIO
ESPAÑOL EN LA UNAM
MARI CARMEN SERRA PUCHE

Con motivo de la conmemoración de los 80 años del exilio español, el artículo hace una valoración de las actividades realizadas por la Cátedra del exilio español en la UNAM.

I

O



ENCUENTRO

32

COSÍO VILLEGAS: UN
EJEMPLO DE INTEGRACIÓN,
REFUGIO Y ENCUENTRO
JOSÉ MARÍA LASSALLE

Cuando se habla acerca del exilio español en México, siempre se menciona el nombre de Lázaro Cárdenas para agradecer el gesto de acogida. Sin embargo, el principal promotor de dicho gesto fue Daniel Cosío Villegas.

34

DOS CARAS
DEL EXILIO ESPAÑOL
YOLANDA BLASCO GIL Y
ARMANDO PAVÓN ROMERO

El texto analiza el exilio de los humanistas españoles en la UNAM, cuya incorporación al profesorado de la Universidad no siempre fue fácil.

37

500 AÑOS DESPUÉS:
AMÉRICA Y ESPAÑA
DE CARA AL SIGLO XXI
ANDRÉS ORDÓÑEZ

El artículo postula la necesidad de realizar una lectura diferente de la historia compartida entre América y España a fin de tomar conciencia de que los países panhispánicos constituimos un polo de civilización, cuya importancia es cada vez mayor.



500 AÑOS DESPUÉS

América y España de cara al siglo XXI

ANDRÉS ORDÓÑEZ



En un texto luminoso, Richard M. Morse apunta que la noción que ubicó el origen de la modernidad en el surgimiento de un motor capitalista en el noroeste de Europa, hizo abstracción de los proyectos civilizadores sin los cuales ese motor hubiese sido imposible. Claramente ese fue el caso de las naciones ibéricas. Este desplazamiento colocó sus ideas e instituciones en un nivel de automática obsolescencia y, por lo tanto, de ineptitud y arcaica marginalidad.¹ Tal fue el mecanismo de expropiación del papel fundacional de la modernidad —por definición occidental— de Hispanoamérica, es decir, de España, la América hispanoparlante y el mundo hispánico en su totalidad.

Acaso lo peor haya sido que nosotros mismos, los expropiados de ambos lados del Atlántico, durante los últimos 250 años hemos cultivado la creencia en nuestra propia marginalidad. El caso de la comunidad científica la ejemplifica. No pocos de nuestros científicos estima que es inútil pretender

¹ Confrontar Richard M. Morse, *El espejo de Próspero. Un estudio de la dialéctica del nuevo mundo* (México: Siglo XXI Editores, 1999).



hacer ciencia en español. Ellos ignoran o, por lo menos soslayan que la autoridad científica del idioma inglés posee su propia historicidad y que la lengua española, en virtud de similares determinantes históricas, cedió su autoridad como lengua de ciencia.

La historia del pensamiento político facilita la comprensión de este desplazamiento. La academia anglosajona confiere un peso definitivo al impacto de la Reforma religiosa en el cuestionamiento del principio de autoridad anterior al siglo XVIII. David Held, por ejemplo, afirma que “los conceptos teocráticos de autoridad que habían dominado la Europa medieval, fueron puestos en tela de juicio como secuela de la Reforma religiosa. La Reforma religiosa —dice— no se limitó a cuestionar la jurisdicción y autoridad papales a lo largo de Europa; planteó interrogantes enteramente nuevos acerca de la obligación y la obediencia políticas.”² La Reforma religiosa implicó, efectivamente, el cuestionamiento de la autoridad papal, pero los interrogantes acerca de la obligación y la obediencia políticas que Held considera *enteramente nuevos* los encontramos ya codificados entre los siglos XIV y XV en los siete principios rectores del pensamiento político castellano de la Baja Edad Media.

Asimismo, las nociones doctrinarias que apuntan hacia lo que hoy llamamos globalización, han sido ancladas en la cultura de la Ilustración por el discurso académico francés, británico y estadounidense. El antecedente pre-ilustrado más remoto suele ser la noticia sobre el pensamiento de Hugo Grocio, pero se pasa

2 David Held, *La democracia y el orden global* (Barcelona: Paidós, 1997), 59. Cursivas mías.

por que era súbdito hispánico y que es continuador de Francisco de Vitoria y la Escuela Española o Segunda Escolástica,³ lo cual constituye un vaso comunicante de capital importancia entre el pensamiento escolástico medieval y la modernidad renacentista antecesora de la Ilustración. Por si esto no bastara, tampoco suele darse crédito al papel definitivo que jugó el encuentro con lo que hoy es la América hispánica en esta reformulación del pensamiento medieval europeo sin la cual la Organización de las Naciones Unidas no existiría.

La negación del legado hispánico se encuentra íntimamente vinculado a la rivalidad imperial francesa y británica, que tanto contribuyó a la formulación de la leyenda negra del Imperio Español y la civilización que éste produjo, así como por la confrontación de dos visiones éticas de la política: aquella propia de los teólogos de Salamanca a lo largo del siglo XVI, que en virtud de su raigambre teológico pre-reformista privilegiaba la idea de la justicia, y la visión pragmática post-reformista que justificaba en el fin los medios utilizados, la cual comienza a generarse a finales del siglo XVI y alcanza su apogeo en el XVII. Esta confrontación de perspectivas axiológicas marca un parte aguas en la historia política y cultural de Occidente. De tal suerte, existe una relación inversamente proporcional entre el ascenso del poderío económico, militar y cultural anglosajón y el declive del poder materializado en el fabuloso e igualmente desconocido (de nuevo: en ambos lados del Atlántico) sistema mundial de pesos y contrapesos del cual peninsulares y americanos éramos partes integrantes.

El proceso de marginación aludido por Morse propició, junto con nuestra alegre subordinación al paradigma anglosajón, el desinterés y la consecuente ignorancia del portentoso civilizacional que implicó la Monarquía Hispánica, de la cual, insisto, los mexicanos fuimos un elemento de primer orden. Esta ignorancia encuentra su explicación en el proceso de descomposición del imperio: en la vertiente peninsular, el trauma de asimilar la decadencia; en la americana, la no menos traumática noción de estructurarnos como estados independientes. No es descabellado pensar que la primera guerra de independencia fue la de España en contra de Francia, no por nada la revuelta de independencia en México se inicia al

3 Ver Antonio Gómez Robledo, “Introducción”, en Francisco de Vitoria, *Relecciones, Del Estado, De los Indios y Del derecho de guerra* (México: Editorial Porrúa, S.A., 1985), XXIX.

grito de “¡viva Fernando VII, mueran los gachupines!” (es decir, muerte a los malos españoles que se entregaron a los franceses), y el primer acto del México independiente fue ofrecer la soberanía al rey de España. Quien quiera ver un acto de traición en este ofrecimiento, simple y llanamente se equivoca y a su equivocación contribuye el discurso de identidad negativa (yo soy yo porque no soy tú) necesariamente generado a lo largo del extraordinariamente conflictivo siglo XIX. Por si no fuese suficiente, el siglo XX nos sumergió en la Guerra Fría y todas sus implicaciones. Este discurso evidentemente está determinado por su historicidad. Cumplió una función útil en su momento, pero en la mutación contemporánea hacia el mundo globalizado, se ha convertido en obstáculo.

En las postrimerías del siglo XX la configuración que anunciaba la realidad de las cadenas de producción mundializadas aceleró una nueva y más equilibrada percepción recíproca entre españoles y americanos. La emergencia de bloques económicos regionales determinó la convergencia de los propios intereses y descubrimos en el otro el contrapeso y sustento necesarios para afirmarnos en nuestros respectivos bloques geoeconómicos, ya fuera, en el caso de los países americanos, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) o el Mercado Común del Sur (Mercosur) y, en el de España, lo que a partir del 1º de noviembre de 1993 se denomina la Unión Europea. Esta coincidencia de nuestros intereses geoestratégicos corrió al parejo --no podía ser de otra manera-- con la cada vez más acelerada transformación de la realidad mundial al término de la guerra fría y se materializó inicialmente en la Cumbre Iberoamericana. No obstante, esta nueva percepción no ha generado un nuevo discurso de identidad positiva (yo soy yo, te reconozco en mí y me reconozco en ti), lo cual nos impide un cabal aprovechamiento de la ventana de oportunidad que la actual coyuntura histórica nos ofrece.

Al fin de la Guerra Fría y ante surgimiento del mundo multipolar, el ámbito panhispanico se revela como un polo histórico, político, económico y cultural cada vez más importante. Es necesario reclamar ahora el espacio intelectual, político y económico que nuestra madurez histórica merece. Debemos confiar en nuestra identidad múltiple. En términos identitarios, los hispanoamericanos nacimos con la globalización misma. José María Lasalle tiene razón cuando afirma que en nuestra

interacción, hispanos y americanos dejamos lo mejor de nosotros. En un interesante artículo publicado bajo el título de “España americana,”⁴ Lasalle exhortaba a los españoles a asumir que las “inseguridades patrias están en haber perdido nuestra completitud trasatlántica”. Ese exhorto debe ser extensivo a los americanos. Es tiempo de que Hispanoamérica (España + América hispanoparlante) entera asumamos con igual urgencia, la necesidad y factibilidad de recuperar la completitud que nos corresponde por derecho propio.

La coyuntura que vive el mundo actual nos ofrece la posibilidad de recuperarla, pero a condición de renovarla y potenciarla. Abandonemos de una vez por todas el discurso antinómico, al que particulares circunstancias de orden ideológico nos obligaron en diversos momentos de los siglos XIX y XX en ambos lados del Atlántico. Nuestra propia historicidad nos exige, al inicio del siglo XXI, asumir que somos esto que hoy somos, con toda la riqueza y el potencial que nos da el haber sido lo que fuimos. En esta circunstancia, la reflexión ya no es ontológica, sino prospectiva. La pregunta ya no es qué somos. Este cuestionamiento que en la mitad del siglo XX tuvo su momento cumbre, perdió pertinencia. Somos los que somos. Nuestra reflexión debe girar en torno a qué queremos ser y cómo queremos ser percibidos. Octavio Paz puede hoy descansar tranquilo en su laberinto.

En el proceso de la fusión que nos da existencia como unidad civilizacional, la lengua —castellana en origen y que al contacto con América devino española— es nuestro continente. Es nuestra lengua la que preserva y garantiza nuestra cohesión en tanto civilización y la que confiere contundencia a nuestra presencia política, económica, social y cultural en el mundo. Somos un polo de civilización internacional, interoceánico, interétnico y en la diversidad de nuestra transculturalidad encontramos, renovada, nuestra identidad global. Nadie en el planeta se atreve a cuestionar el poder de nuestras manifestaciones literarias y a nadie en Hispanoamérica se le ocurre pugnar por una producción literaria integrada. Es hora de abandonar la necia pretensión de una integración latinoamericana y comenzar a construir la nueva coordinación hispanoamericana que asuma realmente la diversidad inherente a nuestro polo de civilización de cara al siglo XXI. •

Andrés Ordóñez es director del Centro de Estudios Mexicanos en Madrid.

4 José María Lasalle, “España americana” en diario *El País*, Madrid, 12 de octubre de 2016.